

Casinos y poder. El caso del Kickapoo Lucky Eagle Casino

Casinos y Poder. El caso del Kickapoo Lucky Eagle Casino, autora Elisabeth A. Mager Hois (2010), editado por la UNAM-CISAN, FES Acatlán y el Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

Se trata de un libro apoyado en la tesis doctoral de la autora, elaborado con rigor teórico y compromiso antropológico. En su forma, accede primero a la teoría del poder y a los casinos como nichos de poder económico ante el retiro estatal estadounidense de la gestión indígena, abordando previamente el despliegue de la política étnica de Estados Unidos de Norteamérica. Recupera la historia de la tribu Kikapú y analiza los conflictos de poder en El Nacimiento (Coahuila México) y en Texas (KTT) y cierra con un acercamiento al conflicto de poder que surge con los casinos en las tribus. Esto nos permite ir de las teorías del poder en general a sus formas de expresión particular, así como a los vaivenes de éste, dentro de la tribu seleccionada.

En contenido, podemos seguir transversalmente el devenir cultural, como producto de las formas de sobrevivencia de la tribu en su deambular por el espacio de Norteamérica sin distinguir de países y lenguas. En la vida cotidiana de nuestros días, la autora observa la influencia de los casinos sobre la organización, las tradiciones, festividades y lengua, así como el modo en que son agredidos por la macrosociedad. Surge de aquí el señalamiento sobre los riesgos de la tribu ante las adicciones y la influencia de la cultura dominante que aplasta con la TV, los nuevos medios y modos de comunicación y consumo.

A lo largo del trabajo repiquea la interrogante sobre la supervivencia de las culturas milenarias que tiende a extinguir el capitalismo en el país que lo comanda mundialmente cuando éste actuó bajo la consigna del destino manifiesto y las armas a favor del etnocidio y ecocidio, barriendo los vestigios de las sociedades propietarias de aquél inmenso territorio conquistado, de tal modo que la pregunta no es cómo sobrevivieron al-

gunas tribus sino ¿Cómo, sobrevivieron?. Y luego ¿Qué se puede rescatar, además de la lengua, de las viejas culturas tribales? y la pregunta necesaria conforme al tema general: ¿Los casinos garantizan la preservación de las culturas tribales? o tienen razón aquellos grupos que se han mantenido al margen de las tentaciones del juego argumentando que este conduce a otras adicciones más graves que la simple ludopatía.

El texto que comentamos permite abrir este sinfín de interrogantes; nos ofrece algunas respuestas de primer orden con la riqueza de las entrevistas en campo, la descripción de lo observado y su análisis, tal como corresponde a la profesión del buen antropólogo; todo ello sin perder la postura ética a favor de la preservación de las culturas indias norteamericanas, dependientes ahora de nuevas formas de lucha por el poder frente a múltiples intereses del Estado y del capital.

El rigor, tanto como la cultura de Mager Hois, se perciben al abordar los complejos conceptos del poder político, militar y económico; al analizar la persuasión, manipulación y el sentido de la ideología siguiendo autores tan diversos como Maquiavelo, Dostoievski o Foucault; de igual modo, al incursionar sobre la historia del comportamiento del Estado norteamericano en sus diferentes etapas de conquista-dominación del territorio que hoy domina y los límites de los conceptos de soberanía, autonomía o poder tribales frente al imperio, tal como si escucháramos hablar de estos mismos objetos de estudio de la ciencia política aplicados a tantos países del mundo; al final del texto, asume la postura de Galbraith en relación a las diferentes formas de poder: *condigno*, *compensatorio* y *condicionado*. Esta última forma de poder se asocia con una *hegemonía o dominación política lograda con métodos pedagógicos*, que nos recuerda el pensamiento de Gramsci.

Así, el empobrecimiento indígena en todos sus sentidos y el abandono de las reservas en la

mitad del siglo XX, empujaron a algunos de sus líderes a proponer una estrategia de solución centrada en los casinos. El Estado aceptó gustoso porque no le costaba nada más que dejar de prohibir el juego; atenuaba su crisis fiscal de los setenta, a la vez, ofrecía en su territorio un ejemplo de las políticas neoliberales que impone a nivel mundial. Así, los casinos se transformaron en un juego perverso para justificar el abandono de las etnias que el Estado no logró eliminar con su guerra de extinción sino por el camino de una franca asimilación a la vida americana. Ante la pobreza, nadie, ni los indígenas, quieren compartir las miserias, pero cuando hay dinero de por medio los conflictos se exacerban automáticamente para ofrecer escenas impúdicas de juegos de poder, más allá de intereses étnicos. Con todo ello, los nuevos empresarios indígenas no logran la prometida auto-

mía de la tribu, ni la soberanía frente al poder político del Estado norteamericano.

Entonces, con López Velarde, podríamos decirle a la tribu Kikapú, junto con Elisabeth Mager: "El niño Dios te escribió un establo y los dineros del casino, el diablo".

El trabajo antropológico puede interrumpirse con tal postura ética expresada en un libro porque este refleja elementos del saber que no suelen ser del gusto de los depositarios del poder, de tal modo que pueden rechazar al investigador en un momento dado; sin embargo, negar la lectura de un libro porque analiza el poder en una etnia por un casino, es muy infantil o extremadamente autoritario. Así, la eventual adopción de esta última postura por los Kikapú, mostraría que estamos ya frente a la extinción del objeto de estudio de la antropología social. En fin, es indispensable leer el texto para tomar una posición.

Jaime Peña Ramírez